

LORD. (Aparte.) ¡A buscar á su madre!.. ¡Qué es lo que dice!

ARTURO. Marchemos.

MARIA. ¡Queréis ir ver á vuestra madre! ¡Ah, sir Arturo, ya es tarde!

ARTURO. ¡Es tarde!

MARIA. ¡Sí, ha muerto!

ARTURO y LORD. ¡Ha muerto!

ARTURO. ¡Ah!.. ¡Eso no es verdad!.. Vos me engaáis..., lo decís para obligarme á permanecer aquí.

MARIA. Leed esta carta que os escribió á la hora de la muerte. (Le da una carta cerrada.) En esta otra me participan la fatal noticia; acabo de recibirlas.

ARTURO. ¡Ah!.. ¡Mi vista se nubla..., yo no puedo leer!

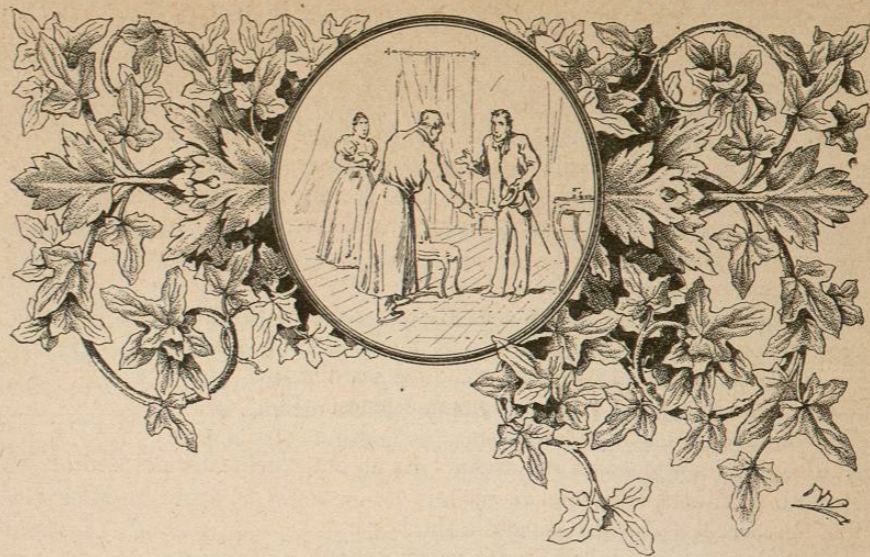
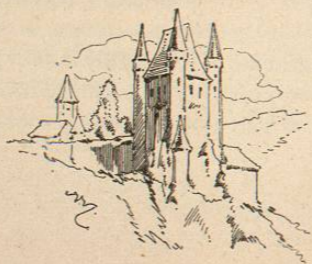
MARIA. Dámela: yo leeré. (Lee.) «¡Hijo mío: se acabó el mundo para mí; ya no nos veremos sino en el cielo! (Un momento de silencio.) En el cielo, donde Dios cuenta las lágrimas de los desgraciados; en el cielo, que es la patria de los pobres huérfanos y de las madres desvalidas. Antes de separarme de ti para siempre en este mundo, quiero imponerte mi última voluntad. Un hombre fué cruel, muy cruel conmigo; pero este hombre es tu padre; yo le perdono. Sé que te ha criado con amor; que funda en ti su esperanza y su felicidad; ámale, Arturo, como yo le he amado, y tu madre, desde el cielo rogará á Dios por ti.»

ARTURO. (Arrodillándose.) ¡Dios mío, recibe el juramento que hago de obedecerla! (La agitación de lord Melvil ha ido aumentándose por grados durante la lectura. Al oír la exclamación de Arturo, ya no puede contenerse, y levantándole del suelo, le arroja en los brazos de María.)

LORD. ¡Ah!.. ¡No puedo más!.. Lady Melvil, abraza á tu hijo.

ARTURO. ¡Madre mía!

MARIA. ¡Ah! (Viendo á lord Melvil que la mira con las manos juntas, como pidiéndola perdón, se echa en sus brazos, quedando enlazados los tres.) ¡Guillermo! ¡Bendito seas!



LA FAMILIA IMPROVISADA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, ARREGLADO AL ESPAÑOL

PERSONAS

D. HILARIÓN. — D. LUIS. — D. MARIANO. — D. RESTITUTO. — D. BERNABÉ. — D. PABLO.
LA TIA JEROMA. — DOÑA TECLA. — PAQUITA. — COLASA. — ACOMPAÑAMIENTO

(La escena es en un pueblo á pocas leguas de Madrid)

ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala baja. Puerta grande en el foro, que da á un jardín. Puertas laterales. Una ventana; y delante de ella una mesa

ESCENA PRIMERA

D. HILARIÓN, DOÑA TECLA, PAQUITA, COLASA.
Parientes y amigos de la familia.

(Todos están rodeando á Paquita y dándole la enhorabuena: las mujeres la besan.)

HILARIÓN. Gracias, gracias: vivan ustedes mil años.

TODOS. ¡Que sea para bien!

TECLA. ¡Hija de mis entrañas!.. ¡Vamos, no me la sofoquen ustedes!

HILARIÓN. Es verdad: denle ustedes ahora la enhorabuena al novio... ¡Calla! ¿Dónde está mi yerno futuro?

COLASA. Señor. si se marchó esta mañana... Apenas era de día.
 TECLA. ¡Se marchó!
 HILARIÓN. ¿Solo?
 COLASA. No, señor; con la escopeta.
 HILARIÓN. ¿Con la escopeta? Apuesto algo bueno á que se ha ido á caza.
 TECLA. ¡Irse á caza el mismo día en que se va á tomar el dicho!
 PAQUITA. Pero mamá, él no tiene la culpa. Papá se empeñó en ocultarle que había yo llegado ayer de Madrid, porque dice que le quería sorprender: conque no tiene nada de extraño...
 TECLA. ¡Qué sabes tú, bachillera! — ¡Hilarión, esto es un desaire!
 HILARIÓN. ¡Calla, tontona! Ya no tardará. — ¡Ay, señores, saben ustedes que tenemos un convidado que nos va á divertir mucho! (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!..
 TECLA. ¿Qué convidado es ese? Pues tú no me has dicho...
 HILARIÓN. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!.. ¡Si supieran ustedes!.. ¡Ja, ja, ja!..
 TECLA. Vamos, habla, y no te rías tanto.
 HILARIÓN. ¡Vamos á tener un día célebre! Es un actor del teatro de Madrid: ¡el gracioso de la compañía! (Suelta la risa.)
 TODOS. (Menos doña Tecla.) ¡El gracioso!.. ¡Ja, ja, ja!..
 TECLA. ¿Qué estás diciendo? ¿Y de dónde conoces tú?..
 HILARIÓN. ¡Es un jovencuelo muy guapo!.. ¡Y qué cara tan pilla tiene! ¡Ja, ja, ja!..
 TECLA. ¡Dale con la risa!
 HILARIÓN. Yo me muero por cosas de comedia; y desde muchacho he sido así. Como que lo primero que hice cuando nos establecimos en este pueblo fué armar mi teatro en esa que servía de cuadra, para que todos los años por Navidad y por Carnestolendas echáramos comedias.
 TECLA. Y en llegando la época, parece que te vuelves loco. Toda la casa me la revuelves.
 HILARIÓN. Y tengo ya reunido un vestuario completo: una pieza hay arriba con armarios llenos de trajes. ¡Verán ustedes hoy qué rato tenemos! Al gracioso le hacemos que se vista y nos eche relaciones... ¡Ja, ja, ja!.. ¡Nos vamos á tender de risa! — ¡Ea, agarrarse del brazo!.. (Da el brazo á su mujer.) y vamos á hacer tiempo paseando por la huerta: vamos, vamos. (Los hombres dan el brazo á las mujeres, y se van por el foro.)

ESCENA II

PAQUITA, COLASA

COLASA. ¡Vaya, señorita..., á fe de Colasa que me ha dejado usted hecha una pieza!
 PAQUITA. ¿Por qué?
 COLASA. Ayer tarde, cuando llegó usted de Madrid, se me vino con tantos pucheros y tantas lástimas, diciéndome que no se casaba aunque la hicieran cuartos, porque tenía usted otro novio allá en Madrid, que le quería á usted mucho, y que sé yo cuántas cosas, y ahora de repente se ha vuelto usted tan alegre y tan risueña, que...
 PAQUITA. Yo te lo explicaré, Colasa. Cuando llegué, no había visto todavía el novio que me destinaban mis padres; pero esta mañana, cuando marchó á caza, me le enseñaste tú desde la ventana de mi cuarto.

COLASA. ¿Y le dió á usted flechazo? ¡Vaya, señorita, pues no es usted poco pronta en tomar ley á los novios! ¡Y el otro pobre..., si te vi, no me acuerdo! Eso no es regular... Cuando se despide á un novio se le dan ocho días..., así hago yo. A un pobre criado se le dan ocho días.
 PAQUITA. (Mirando por la ventana.) ¿Quién viene por allí..., por bajo del emparrado?..
 COLASA. ¡Es D. Luis..., el novio!.., y viene con otro. Ahora le debe usted regañar.
 PAQUITA. No: no quiero que me vea.
 COLASA. ¡Calla!..
 PAQUITA. Yo me entiendo, Colasa, yo me entiendo. (Se va por la izquierda.)

ESCENA III

COLASA. Luego, D. LUIS y D. MARIANO

COLASA. Ella dice que se entiende; pero lo que es yo..., malos lobos me coman si alcanzo... (Mirando.) ¿Quién será ese que viene con D. Luis?.. Es cara nueva en el pueblo.
 LUIS. Entra, hombre..., no seas corto de genio: son aquí gentes muy campechanas.
 MARIANO. (Saliendo.) Es que ya sabes que á mí no me gusta meterme...
 LUIS. Pero, hombre, ¿no dices que te ha convidado el amo de casa?
 COLASA. (Aparte, con alegría.) ¡Ay! ¡Pues este es el gracioso que ha convidado el amo! (Llegándose á él y soltando la risa.) ¡Ja, ja, ja!..
 MARIANO. ¿Qué es esto?
 COLASA. ¡Ja, ja!.. ¡Ay, qué gracioso!..
 MARIANO. ¿Qué es eso de gracioso?..
 LUIS. ¡Esta muchacha es tonta!
 COLASA. Sí, tonta... (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!.. ¡Este señor es el gracioso de las comedias!
 MARIANO. ¡Pues ya ha corrido la noticia!..
 COLASA. Voy á avisar á los amos. ¡Ja, ja, ja!.. ¿Cómo es su gracia de usted?
 LUIS. Di que está aquí D. Mariano...
 COLASA. ¡Ja, ja!.. ¡D. Mariano el gracioso!.. (Se va.)
 MARIANO. ¡Pues estoy fresco!

ESCENA IV

D. MARIANO, D. LUIS

LUIS. Mi suegro te ha anunciado, y te esperan ya todos. ¿Pero cómo es que andas por estos pueblos? ¿Qué encuentro es este? ¿No estás ajustado en Madrid?
 MARIANO. Sí; pero en la lista de este mes tengo ocho días libres, y he pedido permiso para venirme á cazar con unos amigos: paramos en casa del cura, donde entró de visita este Sr. D. Hilarión, y así que supo quién era yo, me convidó á la boda de su hija. Yo no pensaba venir; y si no te hubiera encontrado... ¡Vaya, vaya! ¿Conque tú eres el novio, chico?
 LUIS. ¡Sí, Mariano, yo soy el novio!

MARIANO. ¡Hombre! ¡Con qué tono lo dices!

LUIS. Figúrate que el D. Hilarión, que es hombre extravagante, ha llegado á enamorarse de mí..

MARIANO. Sí, ya veo que es extravagante.

LUIS. Me ha cobrado un afecto tal, que se ha empeñado en que he de ser su yerno. Yo no conozco á la niña, porque vive en Madrid hace tiempo con unas tías que la quieren mucho; pero como es rica, y me han dicho que no es fea, dije para mí: ¡qué diablo! Ya es tiempo de sentar la cabeza: casémonos. Voy á Madrid á decírselo á mi padre..., ¿y qué dirás que me ha pasado, chico? ¡Que en este intermedio me he enamorado allá de una muchacha preciosa!

MARIANO. ¡Anda!

LUIS. ¡Pero como un loco! ¡Si vieras qué guapa!.. No he entrado en su casa; pero la seguía á todas partes..., y ella, vamos, me correspondía.

MARIANO. ¿Y á qué demonio has vuelto aquí?

LUIS. ¡Hombre!.. Por no pasar por un pillo... Dí mi palabra..., los padres han dado parte...; ¡pero te confieso que conforme se va acercando la hora me van dando unos sudores!..

MARIANO. Haz que tu padre se oponga.

LUIS. ¡Qué! Si mi padre, en cuanto se lo dije, tomó informes, y escribió que estaba contentísimo... y viene hoy á la boda con toda mi familia.

MARIANO. ¡Hola! Vendrá tu padre con su formalidad..., ¡pobre D. Restituto! Y tu tío D. Bernabé, tan serio y tan grave... Y D. Pablo tan pulcro y tan mirado..., y á que no falta la tía Jeroma, que como te ha criado, se le figura que eres siempre como cuando mamabas, y te echa unos sermones...

LUIS. ¡Chico..., tú que eres el demonio para inventar chascos..., á ver, aguja el ingenio, y mira si me sacas de este compromiso! ¡Caramba!.. Te regalaba la espada de cazoleta que tanto te gusta... y aquella peluquita de mi padre que te cayó en gracia...

MARIANO. Bien, hombre, bien: calla, que alguno viene: luego hablaremos.

ESCENA V

DICHOS, D. HILARIÓN

HILARIÓN. (Contento.) ¿Será verdad?.. Ha llegado ya nuestro... (Mirándole y soltando la risa.) ¡Ja, ja, ja!..

MARIANO. (Saludando.) Sr. D. Hilarión, beso á usted... (Aparte.) ¡Vaya una risa!

HILARIÓN. (Con júbilo.) Siga usted... , siga usted... Beso á usted... (Riendo.) ¿El qué..., el qué?.. ¡Ja, ja, ja!.. ¡Qué gracioso!

MARIANO. (Aparte.) ¡Ya me va cargando!

HILARIÓN. Amigo, usted viene aquí á su casa: yo no soy más que un aficionado...; pero cuando muchacho..., si me hubiera usted visto hacer papeles...

MARIANO. Sentiría mucho haberle visto á usted...

HILARIÓN. ¡Cómo!

MARIANO. ¡No, no!.. Lo digo solamente porque celebro haber venido al mundo algo después.

HILARIÓN. (Riendo.) ¡Ja, ja!.. ¡Qué gracioso!.. ¡Cómo me llama viejo!.. – Pues com-

padre, si me hubiera usted visto trabajar en *El Villano del Danubio*... me parece que...

MARIANO. ¿Y qué hacía usted, el Villano... ó el Danubio?

HILARIÓN. ¡Ja, ja, ja!.. ¡Tunante!..

MARIANO. (Aparte.) ¡Este viejo es tonto!

(Voces dentro.) ¿Dónde está?.. ¿Dónde está?..

LUIS. ¿Qué es eso?

HILARIÓN. ¡Mis convidados, que están rabiando por verlo! – ¡Acá!.. ¡Acá!..

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA TECLA, COLASA. Parientes y amigos

COLASA. ¡Aquél es!

TODOS. (Llegando y soltando la risa al verlo.) ¡Ja, ja, ja!.. ¡Qué gracioso es!..

LUIS. (Aparte á Mariano.) ¡No te quejarás del recibimiento!

HILARIÓN. ¡No se lo dije á ustedes! – D. Mariano, le presento á usted á mi esposa... Esta, no ha habido quien la haga entrar por vereda..., no sabe decir un verso. Tuvimos en casa comedias, cuando nos casamos..., que fué justamente cuando entraron los franceses...

MARIANO. ¿Con Felipe V?

HILARIÓN. No, hombre, el año de ocho. – Y ésta no quiso hacer un papelito en que no tenía más que decir: (Declamando.) «Yo soy vuestra, que tengo el color, tomad.» – Lo que es aquél... (Señalando á uno.) mire usted, aquél..., el Orestes, después de Isidoro, no hay quien se lo menee. – Pues este otro.. para los galanes jóvenes.. , ¡ya, ya!

MARIANO. (Aparte á D. Luis.) ¡Chico, tu suegro es loco!

HILARIÓN. Conque, vamos, D. Marianito..., anímese usted...

MARIANO. ¿Eh?

HILARIÓN. Aquí tengo yo trajes de cuanto se puede pensar..., cuatro armarios llenos.

MARIANO. ¿Y qué?

HILARIÓN. Es preciso que nos divierta usted un rato.

MARIANO. ¿Cómo?

HILARIÓN. Mira, Colasa. (La habla al oído.)

COLASA. (Yéndose dando saltos y palmadas.) ¡Bueno!.. ¡Bueno!..

HILARIÓN. ¡Yo les he dicho á estos señores que antes de comer haría usted algo..., cualquiera cosa!.. , ¡para pasar el rato!.. ¡Ja, ja, ja!.. ¡Vamos á reventar de risa!.. (A Colasa, que saca una ropilla, unas botas de montar, un espadín de acero y un casco de cartón dorado.) Trae, trae... – Mire usted... ya lo tenía preparado... Se sube usted aquí en la mesa...

MARIANO. (Con dignidad.) ¡Sr. D. Hilarión!.. , ¿me ha tomado usted á mí por algún titiritero?

TECLA. ¡Calla!.. ¿Ahora salimos con esa?.. Pues no nos dijiste que el señor era...

MARIANO. Soy actor, sí, señora, y me glorío de ello. Pero si consagro mis desvelos á tan difícil arte, si procuro remedar los vicios y ridiculeces de los hombres, es en la escena nacional, ante un público ilustrado, que alguna vez ha querido alen-

tar mi escaso mérito con aplausos de bondad; pero soy artista; quiero dar dignidad á mi profesión, y no hago de payaso en ninguna parte. — Beso á usted la mano. (Se va por el foro.)

ESCENA VII

DICHOS, menos D. MARIANO

TECLA. ¡Jesús, qué estirado y qué arisco es el tal joven! El podrá ser gracioso, pero á mí maldita la gracia que...

LUIS. Pues la tiene.

HILARIÓN. La guardará para mejor ocasión.

LUIS. Discúlpenle ustedes: entre amigos es otra cosa; pero aquí estaba cortado..., no tiene el honor de conocer... (Aparte.) ¡Y el pícaro me abandona!

HILARIÓN. Lo siento, señores; pero no hay cuidado, ya que él no nos ha querido decir nada, yo, porque ustedes no queden chasqueados, les echaré una relación de *Lo cierto*...

TECLA. ¡Eh! Lo cierto es que ya es tarde, y debemos ir á dar una vuelta antes de comer.

HILARIÓN. ¡Deja, mujer, que tiempo hay! ¡Tú, en hablándose de comedias... Eres lo más prosaico!..

TODOS. ¡Que la diga, que la diga!..

HILARIÓN. (Poniendo el casco sobre la mesa.) Voy allá.

«¡Mucho deslumbras, corona!» etc. (Todos aplauden.)

TECLA. ¡Basta, basta! — ¡Ea, señores, á dar un paseo para hacer ganas de comer! (Despide á todos.)

ESCENA VIII

D. LUIS, D. HILARIÓN, DOÑA TECLA

HILARIÓN. Es mucha aversión la que tiene esta esposa mía...

TECLA. ¡Eh, calla!.. ¡Empeñado siempre en echar relaciones, y no se le puede oír!

HILARIÓN. Pues mira cómo siempre me aplauden.

TECLA. ¡Eh!.. ¿Qué han de hacer, si los convidas á comer? Di que les costara el dinero...

LUIS. Lo mismo sería, señora. Los aplausos que hasta ahora ha recibido el señor, han sido justos y merecidos.

HILARIÓN. Esposa, ¡eres un vándalo!

TECLA. ¡Déjame en paz!

HILARIÓN. ¡Ah! Luisito, su familia de usted ya no tardará: ya que se han perdido este rato, de sobremesa, les echaré yo otra relación de *El mayor monstruo los celos*.

TECLA. Lo que me parece es que ante todas cosas presentemos á Luisito á su novia, que todavía no la ha visto.

LUIS. (Aparte.) ¡Pues señor, esto va de veras! ¡Y el maldito Mariano me deja en este atolladero!

HILARIÓN. Me parece bien. Justo es que la conozca...

LUIS. Pero tal vez esa señorita estará en su cuarto vistiéndose, y no quisiera incomodarla, ni...

TECLA. ¡Vaya!.. Esta mañana se fué usted á cazar...; ahora, que se estará vistiendo... ¡No parece sino que tiene usted pocos deseos de verla!

LUIS. ¡Señora!.. ¿Puede usted figurarse?.. Vamos, cuando usted guste. (Aparte.) ¡El diablo me lleve si sé qué la voy á decir!

TECLA. Déme usted el brazo. — Hilarión, ven detrás.

ESCENA IX

DICHOS, COLASA

COLASA. ¡Señor!.. ¡Señora!..

TECLA. ¿Qué hay? ¿Qué ocurre?

COLASA. Ahí ha llegado un señor viejecito, que viene de Madrid, y dice que se llama... ¿Cómo ha dicho?.. Don, D. Sisebuto..., no. — Don, D. Canuto..., no. — don..., don...

HILARIÓN. ¿Acabas?

COLASA. ¡Aguarde usted!.. D. Ris..., D. Ris...

LUIS. ¿Restituto, tal vez?

COLASA. ¡Eso es! D. Restituto...

HILARIÓN. ¡Oh!.. ¡Su padre de usted!

LUIS. (Aparte.) ¿Mi padre?.. ¡No hay remedio!

ESCENA X

DICHOS, D. RESTITUTO

(Es un viejecito muy atildado y muy pulcro, pero escualido y extenuado, de los desórdenes de su vida pasada. Su voz es débil y quebrada: tiene la boca tierna y se la enjuga á cada paso con un pañuelo que lleva siempre en la mano.)

RESTITUTO. Señores...

LUIS. (Aparte.) ¡Es Mariano!.. ¿Qué proyecto será el suyo?

RESTITUTO. Celebro mucho tener esta coyuntura..., de ofrecirme á ustedes... — ¡Luis! ¿Qué es eso? ¿No dices nada al autor de tus días?

LUIS. ¡Querido padre!..

RESTITUTO. Sr. D. Hilarión, aquí me tiene usted, dispuesto á gozar como el primero...

HILARIÓN. Sr. D. Restituto, aquí haremos lo posible por obsequiar al padre de nuestro Luisito como es debido, y...

RESTITUTO. ¡Ay, amigo! ¡Tiene usted una casa de campo deliciosa! ¡Qué recuerdo despierta en mi corazón! ¡Así pasaba yo temporadas celestiales en una casa de campo como esta, en compañía de Lolita!

TECLA. ¿De Lolita?

RESTITUTO. Sí: una muchacha que yo conquisté..., y cuyo corazón fué mío... diez y ocho meses.

TECLA. ¿Una muchacha?

RESTITUTO. ¡Yo he sido muy alegre!

HILARIÓN. ¡Hola!

RESTITUTO. Por ella estuve separado de mi mujer..

TECLA. ¿Separado?

RESTITUTO. Sí, mi cara esposa no gustaba de tener competidoras..., ¡y rompimos! Lolita vivía entonces con un comerciante..., á quien desplumó en poco tiempo: y así que lo dejó por puertas..., se prendó de mí. Era una muchacha que llamaba la atención en Madrid. Mire usted, ella me regaló este camafeo.

TECLA. ¡Vaya, que la historieta es de mi alma!

HILARIÓN. Vamos, lo de la muchacha pase...

TECLA. ¿Cómo pase?

HILARIÓN. ¡Es decir..., pero abandonar á su mujer!..

RESTITUTO. ¡Ay, amigo! Usted es demasiado obeso para haber sentido pasiones volcánicas. Eso va en encarnaduras. Mi hijo Luis tiene el mismo temperamento que yo. Ya sabes, niño, lo que te he aconsejado: el matrimonio es una preocupación social.

LUIS. ¡Pero padre!

RESTITUTO. Así lo consideran las almas ardientes y elevadas. Yo lo contraje por razones de conveniencia..., razones financieras; pero como tu madre llegó á cansarme soberanamente..., la dí suelta.

HILARIÓN. ¿La dió usted suelta?

RESTITUTO. ¡Justo! ¡Conque, ya sabes, Luisito!..

TECLA. ¡Pues me gusta!.. ¡Esos consejos da usted á su hijo!

RESTITUTO. ¿Y qué? En la Europa culta no se profesan otras prácticas.

HILARIÓN. ¡Qué prácticas! ¡Ave María!

RESTITUTO. Pues después de Lolita, tuve relaciones con una valenciana...

TECLA. ¡Otra!

RESTITUTO. Ella me regaló este topacio..., no la granadina, sino la valenciana. — ¡Ah, que no he hablado de la granadina..., esa fué otra..., hermosísima era! A las dos las conocí en casa de Lolita; y otra chica mallorquina iba también, con quien luego hice un viaje por Francia.

HILARIÓN. ¡Pues ya son cuatro!

RESTITUTO. ¿No he nombrado más que cuatro? ¡Oh, era yo entonces el primer petimetre de la corte! Todas las jóvenes me perseguían: tenía yo seis mil duros de renta..., bonita renta, ¿eh? — La mallorquina se me comió el capital en dos años. Así que estuve desplumado, me dijo un día..., con aquel dejito tan gracioso: (Con acento mallorquín.) «¡Caridu Rastitutu, hasta aquí llagó!» Yo entendí la indirecta y me retiré. Pero en honor de la verdad debo decir que al despedirnos se le saltaban las lágrimas, y me dijo: «quiaru ca llavas una mamoria de tu cha...» Yo la había regalado más de veinte mil duros en diamantes...

HILARIÓN. ¿Y se los volvió á usted?

RESTITUTO. No: me puso en el dedo esta sortija con pelo suyo..., ¡que yo la aprecio más que si fuera de brillantes! Si la señora doña Tecla me da su permiso, se la regalaré á mi nuera.

TECLA. (Escandalizada.) ¡Caballero!.. ¡Poco á poco!.. Mi hija no se pone regalos que traen esa procedencia: yo la he criado con recogimiento y con sanos principios de virtud.

RESTITUTO. (Riendo.) ¡Je, je, je!.. ¡Calle usted!..

HILARIÓN. ¿Conque sacamos en limpio que usted está arruinado?

RESTITUTO. No: arruinado no. Queda en pie todavía el dote de mi mujer (que esté en gloria), al cual no me dejó ella meterle el diente; pero mi Luisito lo recibirá ahora en cuanto se case, y yo pienso establecerme en su compañía y ayudarle á comérselo ..

TECLA. ¡Jesús!.. ¡Jesús!.. ¡Qué horror de padre!

RESTITUTO. Estoy solamente con el chocolate. Sírvase usted disponer que me den de almorzar.

TECLA. (A Hilarión.) ¡No es corto de genio!

RESTITUTO. Cuidado, que yo despacho con el almuerzo un par de botellitas.

HILARIÓN. ¿Nada más?

TECLA. ¡Qué libertino! ¡Dónde nos vamos á meter, señor!

LUIS. (Aparte á Mariano.) Están asustados.

MARIANO. (Aparte á Luis.) Pues esto no es nada todavía.

HILARIÓN. A ver, Luisito, acompañe usted á su papá al comedor.

RESTITUTO. ¡Gracias! . ¡Gracias!..

ESCENA XI

D. HILARIÓN, DOÑA TECLA

HILARIÓN. ¡Tecla!

TECLA. ¡Hilarión!

HILARIÓN. ¿Qué me dices? ¡Es divertido el viejo!

TECLA. ¿Cómo divertido? ¡Gran pícaro! ¿A eso llamas divertido? ¡Es un monstruo!

HILARIÓN. ¡No, mujer!

TECLA. Te digo que pasa los límites... En todo hay límites..., y este hombre pasa los límites. Si él ha sido libertino, ¿qué necesidad tiene de venírnoslo á contar con pelos y señales..., y sobre todo, á quién se le ocurre dar á su hijo semejantes consejos?

HILARIÓN. ¡Sí: él es francote!.. ¡Y sabes que habrá pasado buena vida!..

TECLA. ¿Qué es eso de buena vida?.. ¡Hilarión, no seas bestia, que hablas sin saber lo que dices!

HILARIÓN. No tal. Bien sé lo que digo: la vida no habrá sido buena... para su mujer; ¡pero para él!..

TECLA. ¡Qué moral! ¡Y lo peor del caso es que, según dice, ha criado á su hijo en la misma escuela!

HILARIÓN. ¡Es verdad! Y quiere venir á comernos un lado... Pero callemos, que aquí viene Paquita con Colasa.

TECLA. ¡Estoy tocada de los nervios!.. ¡Qué hombre!

ESCENA XII

DICHOS, PAQUITA, COLASA

PAQUITA. ¿Qué tiene usted, mamá?.. ¿Está usted enfadada?

TECLA. Nada, hija. Estábamos hablando de tu boda..., y mira, si te parece que aguardemos algunos días más... Este Luisito parece buen muchacho; pero no sería malo experimentarlo un poco..., que tú le trataras...

HILARIÓN. Todavía estamos á tiempo. Hemos tratado de ver qué especie de familia es la suya... El padre ha llegado ya..., le hemos examinado, y...

PAQUITA. ¿Y bien?

HILARIÓN. ¡Es..., es un viejecillo... así!. Trae un topacio..., trae un camafeo...

PAQUITA. No entiendo...

TECLA. Ni hay necesidad de que lo entiendas. — ¡Calla, Hilarión! — Vamos, Paquita, vente conmigo. . Tengo que darte consejos. — Ven, Hilarión. — Quédate tú, Colasa, y avisa si viene alguien.

ESCENA XIII

COLASA

La señorita anda en misterios conmigo... Yo no sé si está contenta ó está triste. ¡Triste estará, por fuerza! Tener en Madrid un novio tan guapo, y dejarlo por venir aquí á casarse con otro que ni siquiera ha visto en su vida... ¡Pero calla!.. ¿Quién es aquel que anda por el jardín arrancando las flores?.. ¡Ay, qué destroz!.. (Gritando.) ¡Eh, señor..., no arranque usted!.. ¡Señor..., no arranque usted!.. Pues no deja una... ¡Ay, en viéndolo la señora!..

ESCENA XIV

COLASA, D. BERNABÉ

(Hombre de cuarenta años: robusto, colorado, de voz estentórea y doctoral, muy manoteador: vestido de negro: enorme corbata blanca, y cuello de camisa que le tapa las orejas: anteojos verdes.)

BERNABÉ. (Cargado de flores.) Cedan por hoy las flores retóricas á las que produce la próspera naturaleza, y embalsamemos con éstas el camino de la vida material.

COLASA. ¿Qué busca usted, señor?

BERNABÉ. Busco un par de ojos seductores, y ya los he hallado. (Deja las flores en la mesa.)

COLASA. ¡Vaya! ¿Y viene usted á Alcalá nada más que á buscar ojos?

BERNABÉ. ¿Esta es Alcalá? (Quitándose el sombrero.) ¡Salud á la ciudad de Alcalá de Henares, patria ilustre de Miguel de Cervantes Saavedra, autor del *Quijote*, del *Pérsiles*, de la *Galatea*, de *Rinconete*, y otras obras apreciables!

COLASA. (Aparte.) ¿En qué lengua habla?

BERNABÉ. Salud á la ciudad de Alcalá de Henares, antigua residencia de la universidad donde recibí *olim*, en otro tiempo, la borla de doctor *in utroque jure*, en ambos derechos.

COLASA. ¡Parece que está predicando!

BERNABÉ. Oye: ¿cómo te llamas?

COLASA. Colasa, para servir á usted.

BERNABÉ. Colasa, acaba de deslizarse por mis sentidos una idea retozona.

COLASA. ¿Cuál?

BERNABÉ. (Abriendo los brazos.) La de darte un ósculo de paz en el rostro.

COLASA. ¡Aparte usted..., vaya!.. ¡A que le cruzo la cara!

BERNABÉ. Déjate de repulgos, belleza silvestre, y permíteme pía... (Queriendo abrazarla.)

COLASA. (Huyendo.) ¡Qué se esté usted quedo!.. (Llamando.) ¡Señora ama..., señora ama!.. ¡Atrevido!.. ¡Toma! (Le da un bofetón y escapa.)

ESCENA XV

D. BERNABÉ, D. HILARIÓN

HILARIÓN. ¿Quién da voces? ¿Qué sucede?..

BERNABÉ. (Saludando con frescura.) Sr. D. Hilarión, tengo la honra de ofrecerme á la disposición de usted. — D. Bernabé Romboide y Claramonte, doctor en ambos derechos, jurisperito acreditado con estudio abierto... y que por vía de episodio trataba de dar un abrazo á la doméstica que acaba de desaparecer.

HILARIÓN. ¡Pues me gusta!..

BERNABÉ. ¿Y usted será el Sr. D. Hilarión Barbadillo?

HILARIÓN. ¡Servidor de usted!

BERNABÉ. Muy señor mío. (Saludándole.) Bernabé Romboide y Claramonte, doctor en ambos derechos, jurisperito...

HILARIÓN. ¡Ya lo he oído! — ¿Y podrá saber qué se le ofrece á usted por esta su casa?

BERNABÉ. Yo soy tío del joven Luisito, su futuro yerno de usted, y cuñado del Sr. D. Restituto, padre del susodicho Luisito.

HILARIÓN. Celebro mucho... (Aparte.) Pues éste, por otro estilo... — Pues ya tenemos en casa á su señor cuñado de usted.

BERNABÉ. ¿Restituto ha llegado?

HILARIÓN. Hace un momento. ¡Parece hombre extravagante!..

BERNABÉ. Algo más que eso. Es cifra y compendio de las siete plagas de Egipto.

HILARIÓN. ¿De veras?

BERNABÉ. Y el hijo ha heredado..., ya que no dinero, todos los defectos de su padre.

HILARIÓN. ¡Qué me dice usted!..

BERNABÉ. Por allí veo venir un individuo del bello sexo: ¿es la conjunta persona?

HILARIÓN. La misma.

BERNABÉ. (Saludando.) Muy señora mía.

ESCENA XVI

DICHOS, DOÑA TECLA

HILARIÓN. El señor es tío de Luisito.

BERNABÉ. Bernabé Romboide y Claramonte, doctor en ambos derechos, jurisperito acreditado con estudio abierto.

TECLA. Muy señor mío. (Aparte.) Vamos, éste siquiera tiene otros modos.

BERNABÉ. Antes hubiera tenido el honor de personarme en esta casa habitación, á no ser por una causa criminal que me detuvo en Madrid.

HILARIÓN. ¿Criminal?

BERNABÉ. Criminal. Tres eran los acusados, y una la parte demandante: he aquí